

JOSÉ REVUELTAS: COMPROMISO LITERARIO-POLÍTICO. INTERTEXTUALIDAD Y AUTOGESTIÓN SOCIAL

Gloria Josephine Hiroko Ito Sugiyama*

RESUMEN

José Revueltas realiza una reflexión profunda acerca de la vida, regida por la dialéctica, tema sobre el que gira su obra literaria, ensayística y política, de corte humanista. En su labor como escritor, quería contribuir a romper con las limitaciones que padecían la literatura y el pensamiento político-social en México. No fue filósofo, ni un pensador académico, sino un autodidacta con mucho empuje, coraje, convicción de ideas y ganas de lograr un México mejor. Revueltas deseaba ser un escritor comprometido con el socialismo y la vanguardia mundial. Este autor destaca la realidad en una ficción literaria y la liga a nuevos mecanismos de escritura. Es un guerrero "con cabeza", incansable, que pensaba en la coexistencia pacífica de distintos partidos, en una obra intertextual, entre su militancia comunista-humanista y su actividad literaria, sin divergencia, ya que presenta lazos de convergencia con los que con contundencia quería contribuir a romper los moldes sociales que obstaculizaban el desarrollo humano. Explora las realidades que suelen ser negadas, mediante los lazos que conscientemente crea entre novela, cuentística y trabajo político-social, mediante temáticas constantes como son: la muerte, la desesperanza y el caos, presentes en la caída, el descenso y el deceso en su obra. Uno de los escritores más importantes del México del xx.

ABSTRACT

José Revueltas makes a deep reflection about life, governed by the dialectic, a subject on which his humanist sight, the literary, essayist and political work go around. In his work as a writer, wanted to help break the limitations suffered by literature, political and social thought in Mexico. Revueltas was not a philosopher, nor an academic, or a thinker but an autodidact with pushing force, courage, conviction ideas and desire to have a better Mexico. Revueltas wanted to be a writer committed to socialism and world leadership. This author emphasizes the reality in a liter-

* Profesora-Investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

ary fiction and new mechanisms linked to writing. He is a tireless warrior “with head” of the peaceful coexistence of different parties in an intertextual work, between his communist, militant humanism and his literary activity without divergence and with convergence ties with those who wanted to contribute forcefully breaking social molds that hindered human development. Revueltas explores the realities that are often denied using the ties that he consciously created between novel, short stories and political-social work, through constant themes such as: death, despair and chaos present in the fall and death in his work. One of the most important writers of the twenties in Mexico.

PALABRAS CLAVE

José Revueltas, obra ensayística, intertextualidad.

KEY WORDS

José Revueltas, essays, intertextuality.

La realidad siempre supera a la fantasía – dijo Dostoievsky–. Revueltas coincide con él, y expresa la misma idea con una carga pesimista: “La realidad, como un fardo pesado, era más violenta que cualquier ensueño”.¹

José Revueltas (1914-1976) realiza una reflexión profunda acerca de la vida, por medio de la dialéctica, tema sobre el que girará su obra íntegra. Entiendo la dialéctica, en su significado primordial etimológico –del griego *διαλεκτική* (dialektiké), *τέχνη* (téchne), literalmente: técnica *de la conversación*; con igual significado, en latín (*ars*) *dialectica*– que se convirtió en una rama de la filosofía cuyo ámbito y cuyo alcance varían a través del tiempo de modo significativo. Revueltas siguió en esta línea a Hegel, esto es, la dialéctica que con sus partes interna y externa, a decir de Marcuse; representó el reto de dar respuesta al problema de la reorganización del Estado y sus instituciones, con base en un sistema racional en que los intereses de las instituciones concordaran con la de los individuos. Concuero con Hegel, en cuanto a que el método del conocimiento no es una forma únicamente exterior, sino

¹ José Revueltas, *Los muros de agua*, p. 26.

que incluye el alma y el contenido, lo cual quedó perfectamente claro para Revueltas. Sostengo que mediante el método sintético y el análisis y por medio de la abstracción se pone de relieve un universal concreto o la fuerza de una ley general. Así, enfatizamos la dialéctica en el materialismo-dialéctico, porque pone de relieve aspectos “idealistas” y “hegelianos”, y dejamos de lado el materialismo porque en la misma doctrina termina por excederse en aspectos puramente “mecanicistas” o “superficiales”.

Los procesos, de acuerdo con la dialéctica, suceden en una variedad infinita de fenómenos, a partir de otros que existieron previamente. Estos procesos están regulados por leyes de la evolución que van desde las formas más simples a las más complicadas, y que afectan a toda historia de la humanidad. Esto lo expresan Heráclito y Hegel, Marx y Engels: en la contradicción de la naturaleza y de la realidad se propician el movimiento y el cambio:

En la dialéctica, negar no significa simplemente decir no, o declarar inexistente una cosa, o destruirla de cualquier modo. Ya Spinoza dice: *omnis determinatio est negatio* (toda determinación o delimitación es negación). Además, la naturaleza de la negación dialéctica está determinada por la naturaleza general, primero, y en especial, después, del proceso. No sólo tengo que negar, sino que tengo que superar luego la negación. Tengo, pues, que establecer la primera negación de tal modo que la segunda siga siendo o se haga posible. [...] Toda especie de cosas tiene su modo propio de ser negada de tal modo que se produzca de esa negación su desarrollo, y así también ocurre con cada tipo de representaciones y conceptos.²

Para Hegel, la negación es este “trabajo de lo negativo”, no se manifiesta en forma intermitente ni se inventa cada vez, sino que existe una coherencia de modelos establecidos, una energía centrífuga de los textos. La negación en Hegel y Revueltas se manifiesta mediante líneas que se fugan, bajando, consumiéndose hacia el presente que vivimos. En la dialéctica de la conciencia, el trauma se expresa a través del concepto de la negación alotrópica. Para Revueltas la dialéctica marxista no es sino una adaptación al socialismo de la dialéctica de Hegel, esa intertextualidad, ese cruce de

² Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, XIII. *Dialéctica. Negación de la negación*, p. 132.

caminos que el autor halla entre la sociología y la filosofía. El socialismo es la negación del capitalismo, es decir, la superación de sus contradicciones. Así, en lenguaje revueltiano, la negación alotrópica es aquella que cambia de forma pero no de contenido.³ Forma de negar que inmersos en la dialéctica nos conduzca a aquello que buscamos, pues sólo mediante la transformación es posible. Negación en Hegel que continúa Revueltas mediante líneas de fuga, movimientos de descenso y degradación que sigue la vía de la separación dialéctica hacia la realidad.⁴ José Revueltas trata de plasmar en sus textos la sublimación del mundo real, transformándolo; al igual que los juegos de la cultura, crean una imagen novelada visceral, por la descarga de la libido. Y si seguimos la continuidad histórica del materialismo-dialéctico, tenemos que:

En primer lugar [debemos comenzar] por la historia. En 1847 criticar significaba la crítica despiadada de todo lo existente y de lo cual hablará Revueltas en su ruptura filosófica con la burguesía y con Hegel, concretada en el nivel de los "partidos" realmente existentes en aquel período. (Como observamos en 1860, en su carta a Freiligrath, cuando éste, al rechazar verse involucrado en los asuntos de Vogt, dijo que ya no pertenecería nunca más al partido. La respuesta de Marx fue: Ni yo tampoco, a ningún partido existente. Y no creo que en un sentido efímero sino en un sentido histórico. Más claramente aún, Marx entendió que nadie podría reescribir la historia y que tanto las revoluciones de 1848 como el Manifiesto que las anticiparon y las siguieron, son ya históricas).⁵

La formación de José Revueltas se vio muy influida por los sucesos que acontecían en la Unión Soviética, que él seguía de cerca. A los 21 años, en una entrevista que le realiza *Pravda*, dice:

[...] estamos tan entusiasmados con la actitud de la juventud soviética que la consideramos nuestra guía, el nuevo mundo que apunta luminoso, su fuerza pujante en el Occidente, que estamos con ella,

³ J. Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, p. 103.

⁴ Véase Jorge Ruffinelli et al., "El apando. Metáfora de la opresión", en *Texto Crítico*, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, año I, núm. 2, julio a diciembre de 1975.

⁵ Raya Dunayevskaya, "Secretaria de Trotsky en México", en José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 25.

que daremos toda nuestra fuerza y toda nuestra vida para que en nuestra patria tengamos pronto una juventud tal, plena de optimismo, segura de su valía, amante de las fuerzas nuevas que regenerarán al mundo podrido por el capitalismo infecundo y en decadencia.⁶

El incansable disidente busca la intertextualidad en las ideas políticas que se hallan en el ambiente de aquella época e intenta adaptarlas al contexto mexicano.

Revueltas, poco a poco, presenta el movimiento interno de la realidad, desarrollando en sus textos la lógica de sí y del Universo. Se propone captar el movimiento oculto de lo real, con sus contradicciones. Quiere llegar, nuestro escritor, al destino del hombre en el sistema capitalista, en que reina la opresión, la destrucción que inflige la maquinaria capitalista al ser humano en su capacidad destructiva. La “desesperanza” revueltiana se puede resumir en el éxtasis o el *pathos* sin movimiento. Revueltas decía que en México no hay escritores que sean dialéctico-materialistas. Y agregó: “Creo que de este Realismo dialéctico-materialista se podría llegar a escribir en nuestro país la gran novela mexicana”,⁷ en tanto se enlazan y estudian los mecanismos entre la dialéctica y la literatura.

La reflexión dialéctica se acentúa, cuenta el autor, después de una visita que realiza al Leprosario en Guadalajara en el año de 1955, por invitación del director de esta institución. Revueltas se confronta con esta realidad estructurada y llama su atención ese orden del que se propone estudiar su movimiento interno, en una revisión sistemática de los factores externos que influyen en él, y reflexiona, en un intento por establecer su estructura de un modo lo más exacto posible. Sabe que no debemos dejarnos llevar por esos efluvios subjetivos de los sentimientos que nos asaltan a ratos, sino trabajar con método y ahínco, lo que ya era parte de sí mismo, de acuerdo con la dialéctica: orden discriminado y de forma armónica –de acuerdo con Feuerbach y Engels, seguidores de Hegel, para lo que tenía que cumplir con ciertos requisitos.

Este filósofo, Hegel, decía que todo lo que existe merece perecer.⁸ Y esto se introyectó en el pensamiento revueltiano, quien lo refleja a lo largo de su obra, en que los temas de la caída, del

⁶ J. Revueltas, “Dos generaciones, dos perspectivas”, en *Lucha Roja*, Morelia, Michoacán, 1 de agosto de 1936, p. 3.

⁷ J. Revueltas, “Prólogo”, en *Los muros de agua*, p. 7.

⁸ Véase Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, pp. 632-633.

descenso y del deceso son una constante. En su actividad como escritor, José Revueltas quería contribuir a romper con las limitaciones que padecían la literatura y el pensamiento político-social en México. Él mismo mencionó que a lo que tiende su trabajo literario y su actividad de militante marxista-leninista es a romper con los moldes sociales que traban el desarrollo humano.⁹

Es importante hacer notar que gran parte de la obra político-literaria de José Revueltas se ubica en la época de auge nacional en la cultura. Explora las realidades que suelen ser negadas, mediante los lazos que conscientemente crea entre narración y trabajo político-social. A decir de la crítica especializada, la aportación de nuestro autor para la literatura mexicana es fundamental, ya que rompe con la estructura narrativa de la novela tradicional, innova el modo de abordar sus textos e incorpora su discurso testimonial con una reflexión nacional, acorde con su misión social en la que articula, intertextualmente, su militancia con su arte. Opta por jugar con estructuras circulares, incluye el monólogo interior (a veces de manera abusiva, a decir de González Rojo), o bien, utiliza recursos cinematográficos como el *flashback*, sin dejar de mencionar la complejidad psicológica de muchos de sus personajes, que en varias decenas de páginas nos comparten las dudas, pasiones y miserias del escritor, en clara evocación de Dostoievski.

Si bien hay autores (González Rojo) que mencionan que en su obra ensayística se notan saltos teóricos y existencias de su primera a su segunda etapa y de ésta a la tercera, no creo que debería ser considerado así, sino más bien tomar en cuenta que todo ser humano en su etapa de juventud es más exaltado, atrevido, pues es una época en que como todos, el hombre siente poder componer el mundo, hay valor, quizá arrojo en una inocencia de desconocimiento de los recovecos oscuros de la naturaleza humana. En Revueltas esta etapa tuvo lugar aproximadamente entre 1930 y 1943. Su ingreso al Partido Comunista Mexicano (PCM) fue en 1928. Como todo joven, se deja llevar por su entusiasmo, sin malicia, no sospecha que pudiera haber un antagonismo de intereses entre "el movimiento revolucionario en su totalidad" y el partido comunista. Y así, como *errare humanum est*, Revueltas se equivoca, rectifica, se apasiona, reflexiona y, posteriormente, cambia de rumbo.

⁹ J. Revueltas, "Prólogo", en *Los muros de agua*, p. 8.

El proceso crítico de José Revueltas comienza con una lucha contra el estalinismo, a fines de los años sesenta. En esto coincide con Lev Davidovich Bronstein, más conocido como Trotski. El estalinismo fue un fenómeno localizado en “la esfera del conocimiento”, y una “deformación” que no afectaba el carácter revolucionario de los partidos comunistas. La derrota del proletariado se evidenció con el asesinato de Trotski y en la realización de los “Procesos de Moscú”, con el fusilamiento de miles de militantes opositores, prisioneros en los campos de trabajos forzados de Siberia.

Los años treinta es una época en que José Revueltas escribe con profusión, pues de su vida obtiene material excelente para hacerlo. Fue un lector fiel y atento de los pensadores marxistas. En su obra literaria nuestro autor relata actos de violencia y arbitrariedad, las purgas y golpes bajos al interior del PCM, que conocía perfectamente por haberlos padecido en carne propia.

José Revueltas, seguro de su quehacer literario, contribuye sin descanso en periódicos como *El Popular de Izquierda*, en la revista *Taller*, que dirige Octavio Paz, en la que redactan sus contemporáneos: Efraín Huerta, Julio Cortázar, Nicanor Parra, todos nacidos en 1914; *Tierra Nueva*, en que aparecen con regularidad: Alí Chumacero, José González Durán, José Luis Martínez y Leopoldo Zea. Algunas facetas de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas se entrecruzan en *Taller*.

Revueltas posee ideas propias como la inexistencia histórica del partido (1940-43), y aquí precisamente radica la importancia de este militante para el pensamiento comunista mexicano, quien lucha por la emancipación. Resulta incuestionable el compromiso que mostró y las repercusiones que tuvieron sus ideas vertidas en sus textos y ensayos con su militancia. No hay duda de los lazos entre *Los muros de agua* y sus ideas políticas. Tampoco de los vínculos entre su trabajo político y *El Luto humano* y *Dios en la tierra*. Escritor y militante, cuestiona y vislumbra la inexistencia histórica del PCM. Cuando es expulsado del Partido, bajo la dirección de Dionisio Encina, se une a Vicente Lombardo, Narciso Bassols y el grupo insurgente, marxistas sin partido. Se siente aún miembro del movimiento comunista internacional, pero de forma heterodoxa. Busca reestructurar el Partido, pues lo considera inoperante. Cree entonces que la solución es unificar grupos.

La etapa de los años cuarenta es para José Revueltas un período muy importante, tanto en el ámbito creativo literario como en

el político. En 1944 aparece su volumen de cuentos *Dios en la tierra*, y en 1949 termina de escribir otra de sus novelas importantes: *Los días terrenales*. En esta última hace una disección del PCM, aunando de forma intertextual lo socio-político y lo literario. Analiza los conflictos existenciales y políticos que se presentan entre algunos de los integrantes. También describe las purgas y los procesos que impidieron la realización de la utopía socialista. En *Los días terrenales* aparece el México urbano, lejos de las ilusiones de pseudodesarrollo. Esta novela retrata el mundo sórdido del lumpen urbano, así como sus interacciones con los obreros y los campesinos, la vida de estos seres del siglo xx, en que la intertextualidad de los fenómenos sociales, políticos y literarios están presentes. De acuerdo con González Rojo, es entonces cuando nace el anti-estalinismo de Revueltas. Su obra recibe críticas zhdanovistas, es decir, de un grupo de seudointelectuales del PCM, quienes atacan a su novela *Los días terrenales*, en la que Revueltas habla críticamente de la dirigencia del PCM en el periodo 1929-1934, y la tachan de “expresión del existencialismo pequeño burgués” y de “trotskismo”. Como reacción, Revueltas – que se encontraba en su periodo autocrítico– renegó públicamente de su obra literaria y la retiró del mercado, aunque fue elogiada por Alí Chumacero y Salvador Novo. Reingresa al PCM y en 1943 es expulsado de nuevo del mismo con toda la célula de José Carlos Mariátegui, al emprender una fuerte crítica al interior del Partido. Insistió en regresar varias veces, ya que él pensaba en que esas contradicciones podrían ser corregidas dentro del mismo PCM y que sólo éste podría concientizar a la clase trabajadora, como marxista-leninista, en la teoría de un partido comunista en México.

De 1948 a 1955 José Revueltas milita en el Partido Popular (PP) fundado por Vicente Lombardo Toledano.

En su madurez pre-espartaquista (1956-1960) podemos hablar, de acuerdo con González Rojo,¹⁰ de dos subetapas, una cuando todavía está dentro del PCM, de los años 1956 a 1960, y posteriormente dentro del partido Obrero-Campesino Mexicano (POCM), en 1964. La burguesía puso en una cabeza las relaciones ideológicas de la sociedad marxista. Esta subversión hizo que se “negase” a sí misma como clase y se confundiese con la Revolu-

¹⁰ Enrique González Rojo, *Ensayo sobre ideas políticas de José Revueltas*, p. 45,

ción Mexicana, creando la falacia de que la burguesía nacional era la totalidad del movimiento y se hubiera diluido dentro éste al proceso de desarrollo ideológico en su propio mito: ella no constituye una clase determinada, son una revolución de todo el pueblo.¹¹

El deseo de José Revueltas era lograr dotar a la clase obrera de un partido real en el que no existieran las enajenaciones del antiguo PCM y de todos los partidos políticos que se hacían llamar de izquierda. Revueltas trabaja en y con la duda metodológica. La fenomenología le permite partir de una conciencia desorganizada hacia la búsqueda de una organización de la conciencia. De nuevo, una ruptura política se da en nuestro autor manifiestamente cuando funda la Liga Leninista Espartaco (LLE) y con posterioridad reafirma sus convicciones cuando es expulsado de la Liga, en particular por su dogmatismo teórico.

En la cárcel escribe *Los muros del agua* y *El apando*. Dedicó esta última a Neruda, quien escribió una carta al presidente de la República Mexicana para que Revueltas saliera de Lecumberri. En *El apando* diserta sobre el espíritu humano. La palabra “apando”, únicamente aparece en el diccionario de la Real Academia Española como verbo: “apandar”, que tiene un carácter derivado y puede pertenecer a un sector de la sociedad, en este caso, los penales: “De este modo, la palabra que significa un encierro dentro de otro encierro operaba en la marginalidad como parte de la jerga carcelaria, tal vez ni siquiera nacional, sino específicamente del penal de Lecumberri”.¹² Cárcel que significó encerramiento, asfixia, censura hasta el grado de la brutalidad criminal por parte del Estado mexicano. Estas vivencias despiertan en Revueltas una crisis de conciencia acerca de la existencia de Dios.

Revueltas estuvo en un reformatorio y la cárcel de Belén (“Hotel del Carpio”, utilizada en los últimos años del siglo XIX como cárcel nacional, que había sido el Colegio de Niñas de San Miguel de Bethlem), en el palacio de Santiago, Tlatelolco, durante su adolescencia; dos veces en las Islas Marías, en el año de 1934, por participar en la huelga de ferrocarrileros. De esta estancia regresa con paludismo. Después en Lecumberri (El Palacio Negro), a raíz de su participación en el movimiento estudiantil de 1968 – del que se

¹¹ Véase José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 81.

¹² Edith del Rosario Negrín Muñoz, *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*, p. 20.

declaró dirigente para eximir y defender a los estudiantes—. Se le acusó de ser el autor intelectual, entre otros nueve delitos. Al respecto de la cárcel, su *habitat* durante innumerables años, escribió: “Quien no puede soportar la desesperación de la cárcel es que tampoco puede soportar la desesperación de la libertad”.¹³ Para Revueltas las rejas fueron las de *El Apando*, las de la ciudad, las del país y las del mundo.

En Lecumberri compartió crujía con Eli de Gortari. Estuvo ahí con Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo, Huerto Quiroz, Juan Manuel Dávila. Apoyado por Raúl Álvarez Garín (IPN), Gilberto Guevara y Marcelino Perelló. La cárcel se caracteriza por ser un espacio estrecho y por tanto doblemente asfixiante para reos y sentenciados, tanto por su contexto físico reducido como por la sensación de ahogamiento que provoca. Condiciones extremas de hacinamiento, amén de sufrimiento; mínima higiene, si es que la había; pésima alimentación y administración, aunados a una corrupción desmedida, mala compañía, impunidad y abusos.

En *Los errores* se postula al hombre como un ser erróneo, un ser condenado a equivocarse. En esta obra, intertextualmente, Revueltas también confronta la inexistencia histórica del Partido Comunista con algunos pasajes de su *Dialéctica de la conciencia*. Y éste es un ejemplo más de que el fondo y la forma no se separan, sino que por su naturaleza se entretajan intra- e intertextualmente. Revueltas diserta sobre el espíritu humano, mostrando coherencia en su obra política y literaria.

LA AUTOGESTIÓN SOCIAL

José Revueltas repercutió de manera convincente y rotunda en el movimiento del 68 en donde participa con Roberto Escudero. Para Revueltas era una necesidad el que la clase obrera pensara y luchara por sus intereses. Siempre estuvo a favor de la autogestión y del socialismo. Para él, la Unión Soviética fue la nación socialista o patria del proletariado, que pese a sus diferencias (stalinismo y neostalinismo después) vislumbró el marco propicio para la desaparición de la enajenación humana. Tenía la ilusión de una sociedad

¹³ Ana García Bergua, en *La Jornada Semanal*, núm. 1006, domingo 15 de junio de 2014.

con rostro humano. No obstante, incluso hoy día la enajenación continúa, y se reproduce también en los países denominados “socialistas”.

A partir de que inició el movimiento del 68 que culmina con la matanza de Tlatelolco, Revueltas subraya y destaca la idea de la autogestión aunada al movimiento democrático-estudiantil. Aceptó unírseles desde el primer momento, porque pareció surgir del propio impulso, de manera natural y abierta. De acuerdo con Revueltas, la autogestión universitaria se materializó en una forma y un contenido específicos. En tanto forma, se desplegó en tres instancias: las brigadas políticas (a nivel base), los comités de lucha (a nivel dirección por plantel) y el CNH (a nivel directivo general).¹⁴ No obstante, no fue bien aceptado por todos. Él era un cincuentenario, mientras que la mayoría de los jóvenes eran veinteañeros. Quizá entonces quiso vivir esa juventud negada por el temprano encarcelamiento. Vivió codo a codo con jóvenes arrojados que luchaban contra un poder taimado y soberbio, ignorantes del porqué caían muertos en un juego por ganar la libertad.

En una ocasión, respetuoso, Revueltas pidió permiso para hablar ante las autoridades de ese movimiento. Llevaba 300 cuartillas. No terminó de leer la primera cuando recibió rechiflas y le dijeron “¡cállate barbas de chivo!” (recordemos que llevaba su barbilla a la Ho Chi Min). La autogestión universitaria se caracterizó, formalmente, por ser una democracia directa que partía de las capas más bajas hacia las altas. De ahí que se hable de un consejo popular que comprendía tanto a aquellos que laboraban más manualmente, como a la parte intelectual. Aquí podríamos mencionar que se establece un paralelo con Castoriadis, quien también con fervor participó del marxismo y que fue miembro fundador en los años cuarenta del grupo político “Socialismo o Barbarie” y también autor en la revista del mismo nombre, aunque después no tomó el camino de las letras como Revueltas, sino el del psicoanálisis. Ambos coinciden en la vía de la autonomía como una apertura ontológica que brinda la posibilidad del conocimiento y de la organización que caracteriza a los seres autoconstituyentes como heterónomos. Apertura ontológica que altera el *status quo*, esa posibilidad que permite al ser humano crear sus propias leyes, sus propias instituciones sociales.

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

Revueltas, solitario, admirado y abandonado. Después de un tiempo dijo: “Estos compañeritos no entienden nada”, al referirse a los estudiantes. Pugnaba en la heroica lucha, con esperanza en el cambio. Llegó a decir que la intervención del cuartel Moncada en Cuba no era nada con lo que podía ocurrir en México. Fumaba interminablemente y bebía con exageración –no es casual que muriera de cirrosis hepática–. Deseaba que la academia contribuyera a constituir una autonomía revolucionaria y democrática, con una autodeterminación política para echar por tierra, clausurar el poder estatal. Autogestión, con autonomía, que sí pretendían que tuviera sentido futuro, conjuntamente con el pensamiento dialéctico, en su superación de lo fijo y definitivo, por medio de la contradicción, que no es negación, sino transformación que tiende a alcanzar la cúspide del espíritu.

Autonomía que cobra realidad gracias a la memoria, a decir de Revueltas, para quien el hombre no es sino su propia memoria; la realidad última del hombre, el cual está destinado a desaparecer, a morir. Autonomía que se impone con una fuerza totalizante. En cuanto a su contenido, la esencia del movimiento estudiantil del 68, es decir, la autogestión, se fue configurando poco a poco como un poder autónomo frente al Estado. Conviene aclarar que la autogestión académica, de la cual habla Revueltas, es, para él, únicamente una parte de un movimiento más extenso. Revueltas toma conciencia de que, históricamente, la mayor parte de las organizaciones de autogestión (consejos y comités obreros) surgen de periodos de crisis, como sucedió en las revoluciones de 1905 y de febrero-octubre de 1917 en Rusia, en las de 1918-1921 en Alemania, Austria y Hungría, y en las de 1919-1920 en Italia, y posteriormente en Hungría en 1956.

El 68 fue clave en la vida de Revueltas. Incluso Enrique González Rojo considera esta fecha como divisoria de dos etapas importantes en la vida de este hombre de convicciones. Antes de 1968 Revueltas como espartaquista se ocupaba de los problemas teóricos, con influencia ineludible de Vladimir Ilich Uliánov, mejor conocido como Lenin, aunque también entran en juego los pensamientos de Rosa Luxemburgo, los de las izquierdas holandesa y alemana que lo llevaron a escribir su ensayo: “Un proletariado sin cabeza”. La otra etapa es –después del “Mayo francés” y del “Movimiento estudiantil mexicano”–, cuando este político, luchador incansable, se aboca, ya no sólo a la teoría, sino a la práctica,

guiado por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht en su propuesta de una organización de las masas, de forma autónoma, desde el punto de vista táctico y estratégico. No obstante, estaba latente el peligro de una división dentro de estos grupos, en que existían también los dirigentes y los subordinados.¹⁵

Revueltas decía que a los países europeos socialistas les faltaba la autogestión. Para él: “La autogestión social, económica, política sería la forma estructural que adoptara la implantación del socialismo en México dentro de la libertad y democracia más amplias e irrestrictas”.¹⁶ Las formas socialistas de una enajenación superior. En esto está de acuerdo con los críticos de Trotsky: Rizzi,¹⁷ Burnham,¹⁸ Schachtman.¹⁹ Además coincide con Istvan Mészáros²⁰ y Adolfo Sánchez Vázquez,²¹ quienes mencionan que la Unión So-

¹⁵ *Ibid.*, p. 161.

¹⁶ *Ibid.*, p. 311.

¹⁷ Bruno Rizzi (1901–1977), teórico político italiano, no ortodoxo. Se unió al Partido Socialista Italiano en 1918, al cual abandona en 1921 para fundar el Partido Comunista Italiano (PCI). En este permanece hasta 1930. Debido a la persecución que sufre por el régimen fascista, emigra a Francia. Interviene en los debates que conciernen a la naturaleza de la Unión Soviética, junto con León Trotsky, James Burnham y Yvan Craipeau. En 1940, publica el panfleto “Ecoute Citoyen!” (¡Escúchen, ciudadanos!). Rizzi retorna a Italia en 1943. Escribe *La cuestión judía* (1986), entre otras obras.

¹⁸ James Burnham (1905–1987) fue un teórico político estadounidense de Illinois. Bautizado católico, aunque la mayor parte de su vida fue ateo. Adoptó inicialmente una posición comunista, para luego pasarse a una posición anticomunista. Su trabajo más conocido es *The Managerial Revolution (La Revolución Gerencial)*, publicado en 1941, que influenció notablemente a George Orwell en su libro *1984*.

¹⁹ Max Shachtman (1904-1972), judío polaco y teórico marxista estadounidense. Emigró a Nueva York en 1905 donde se unió en 1921 al Workers’ Council de los Estados Unidos, organización comunista liderada por J. B. Salutsky y Alexander Trachtenberg, crítico de organización clandestina del Partido Comunista estadounidense.

²⁰ István Mészáros (1930-). Filósofo marxista, húngaro. Profesor Emérito en la Universidad de Sussex. Profesor de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad de York. Relacionado con Georg Lukács, Ágnes Heller y György Márkus. Dejó su país natal en 1956, después de la invasión soviética. Trabaja en Turín, Italia, luego en el Reino Unido. En 2009, acreedor al Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008, de la República Bolivariana de Venezuela, por su obra *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo del siglo XXI*.

²¹ Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011). Filósofo, escritor y profesor hispanomexicano. En su juventud militó en las Juventudes Socialistas Unificadas. Tras estudiar Filosofía en la Universidad de Madrid, emigró a México en 1939, tras la caída de la Segunda República Española. Se doctora en Filosofía por la UNAM, donde impartió clases como profesor emérito. Presidente de la “Asociación Filosófica de México” y miembro del “Consejo Consultivo de Ciencias de la Presidencia

viética no es ni capitalista ni socialista sino de una nueva formación social.

En la UNAM habla de su teoría gris: gris es toda teoría, no encogerse de hombros, escandalizarse, resultaría peligroso y comprometedor. Toda teoría es gris, no peyorativo, es el no color, identidad entre lo blanco y lo negro, pensamiento que se piensa y desgarrar de sí, perturbación de los demás colores para poder pensarse con lucidez. Esta mención de Revueltas que culmina con este escrito sobre su lápida: "Gris es la teoría, la otra vida es verde."

La autogestión es posible, dice Revueltas, porque reduce al estado y agota su papel centralizador e independiente.²² No obstante, para poder lograr la autogestión se necesitaba alguien capaz de ejercerla y mantenerla, dejando que se transformara de acuerdo con los cambios históricos.

Para Revueltas estaba muy claro que la cultura estaba compuesta por discursos que la memoria colectiva recuerda como decisivos, con los cuales cada sujeto se sitúa en el mundo. Revueltas hace uso de la novela, porque es por excelencia el género que favorece esa polifonía:²³ la reflexión bajtiniana sobre la novela que permite el diálogo en su materialismo dialéctico y traspolar a la antropología, y a la teoría de la literatura, lo personal, y de ahí su utilidad.

La dialéctica de la conciencia en José Revueltas —su teoría del conocimiento materialista o fenomenología del espíritu— deriva de la filosofía de la praxis de Kosik²⁴ e intenta superar la enajenación del hombre por medio de la autogestión propuesta y una teoría aunada a la práctica. La dialéctica de la conciencia de Revueltas lo lleva a la crítica de la enajenación propuesta por Marx. Él accede a un programa filosófico de un saber absoluto desmistificado²⁵

de la República". Su originalidad: rescate de la praxis como categoría principal en la filosofía marxista. Converge con Gramsci.

²² En *Dialéctica de la conciencia*, op. cit. p. 138.

²³ Véase Mijail Bakhtin, *Le principe dialogique*, p. 8.

²⁴ Karel Kosik (1926–2003). Filósofo checo marxista. Forma parte de resistencia antifascista, en 1943. Editor en jefe de un periódico comunista ilegal. Fue arrestado por la Gestapo en 1944, juzgado por "alta traición". Estuvo en el campo de concentración de Theresienstadt (1945). En 1956 publicó un artículo crítico sobre Hegel, que causó revuelo. Participó en la llamada "Primavera de Praga". Optó por una ontología praxiológica, al igual que Sánchez Vázquez y Gramsci. Criticó a Husserl y a Heidegger.

²⁵ *Dialéctica de la conciencia*, op. cit., p. 118.

junto con una crítica ideológica subversiva a la práctica existente²⁶. A pesar de su propuesta y su intención de desvincularse de los pensamientos que le transmitió el Leninismo, no logró desenajarse del todo. Para Revueltas un punto nodal es la capacidad auto-organizativa de las masas, tan pronto piensa en la necesidad de una revisión de la teoría leninista del partido, como en el siguiente momento en una innovación de fondo en las teorías revolucionarias. En una carta a su hija Andrea, fechada el 12 de enero de 1972, escribe: “Creo firmemente que la teoría leninista del partido – así como la teoría del Estado y de la dictadura proletaria– , a la luz de las experiencias de esta segunda mitad del siglo xx, deben y pueden ser superadas” .²⁷ Para Revueltas la autogestión es una sentencia conceptual, un pensamiento y una metodología de la práctica revolucionaria de un colectivo consciente que actúa en todos los campos del conocimiento y de la acción, a los que toma como unidad inseparable a partir del principio ontológico del conocer cómo transformarse. Frente a esto, tiene la pretensión de tomar como consciente una actividad inconsciente, con el objeto de consolidarla, profundizarla, desarrollarla y ampliarla.

Cambió varias veces de punto de vista, lo cual es de gente reflexiva, no obstante, mantuvo firme su decisión de luchar por una sociedad desenajada. Así, la autogestión implica, para Revueltas, autonomía, y a pesar de su intensa lucha, no se afianzó del todo, porque no había condiciones objetivas para ello.

JOSÉ REVUELTAS VIGENTE AÚN HOY

Revueltas escribe *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Esto tuvo gran trascendencia. Aguilar Mora lo llamó “el libro marxista más importante de los sesenta” .²⁸ ¿Por qué sin cabeza? Sin cabeza, en primer lugar, porque no poseía una organización, una conciencia organizada: inexistencia histórica del partido. En México, dice Revueltas: ni el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), ni el Partido Popular Socialista (PPS), ni la Asociación Cívica Nacio-

²⁶ *Ibid.*, p. 185.

²⁷ Carta a su hija Andrea Revueltas, en Andrea Revueltas y Philippe Chéron (comp.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Ediciones Era, 1977, p. 38.

²⁸ Jorge Aguilar Mora, en José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 119.

nal Revolucionaria (ACNR), ni Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), ni Punto crítico, ni el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), ni el Partido de la Prensa Libre, ni el Partido para la Liberación del Poder Legislativo (LPL) han organizado la conciencia. Revueltas había creado una teoría para la acción del partido, para la organización, pero estaba convencido de su fracaso en la práctica. En segundo, por la carencia de democracia cognoscitiva. En fin, se trataba de prácticas erradas. ¿Qué sucedió, si Revueltas era una persona crítica que todo sometía al tamiz de la duda metódica, de su dialéctica?

De acuerdo con José Revueltas, el PCM no podía ser el partido de la clase obrera porque tuvo la dirección incapaz, sectario-opportunista de Hernán Laborde y Valentín Campa, que propició y toleró grupos traidores.²⁹ Debilidad de la Revolución Mexicana y del movimiento popular —escribe Revueltas en *El partido*—, es la ausencia de una verdadera vanguardia política de la clase obrera.³⁰

Andrea Revueltas, Philippe Chéron y Rodrigo Martínez enuncian que en el prólogo al ensayo se distinguen tres líneas principales: el análisis histórico, el examen del papel enajenante de la ideología y la teoría del partido.³¹ Nos remontaremos a Marx, porque fue él quien cree, desde su primer viaje a París en 1844, en la espontaneidad crítica y creadora del proletariado, de la que más tarde duda. De hecho, en México, Revueltas fue el cerebro histórico individual. Revueltas ve al XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) con implicaciones y posibilidades extraordinarias.³² Revueltas no fue filósofo, ni un pensador académico, sino un autodidacta con mucho empuje, convencido de sus ideas y con ganas de lograr un país mejor. Activista, versátil, estudió aritmética, taquigrafía, ciencias ocultas, por recomendación de su padre. Tocó el violín —fue primer violín en la Orquesta Sinfónica Nacional y llegó a dirigir el Conservatorio Nacional de Música—. Lector voraz e insaciable. No sólo leyó textos marxistas, políticos-sociales, sino también de las ciencias duras. Inconforme irredento, telúrico y convulso (a decir de José Martín Juárez). Congruente y coherente, rebelde, sereno, honesto, digno, constante, íntegro, rebelde y

²⁹ Arnoldo Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano y la reforma política*, p. 26.

³⁰ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 183.

³¹ *Ibid.*, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 38.

³² *Ibid.*, p. 51.

crítico. De corresponsable y solidario lo calificó su sobrina Eugenia de la FFyL de la UNAM. Intenso, pasional, profundo; indomeñable e inclaudicable. Así, Revueltas se pronuncia en favor de una filosofía humanista, con lazos en la dialéctica idealista de Hegel y con el humanismo abstracto de Feuerbach. Era un hombre profundamente religioso, en el sentido de ligar, unir que tiene la religión. De ahí que observemos cómo en su obra literaria abundan títulos con alusiones bíblicas: *Los días terrenales* (1949), *Dios en la tierra* (1944), *En algún valle de lágrimas* (1957), *Los motivos de Caín* (1958). Revueltas distingue en el desarrollo histórico de las humanidades tres momentos básicos: el momento en que la naturaleza logra pensarse a sí misma, es decir, la conciencia del hombre, en que el ser humano se piensa holísticamente; la segunda, cuando surge la sociedad de clases y el hombre deja de pensarse como totalidad; y el tercero, el momento en que el hombre se emancipa de su conciencia.³³

Como resultado de la enajenación histórica del proletariado tenemos la falta de independencia de clase, lo que Revueltas ubicaría como un proletariado sin cabeza:

En México se produce un fenómeno del que difícilmente puede darse un paralelo... la conciencia de la clase obrera ha permanecido enajenada a ideologías extrañas a su clase, y en particular a la ideología democrático burguesa, desde hace más de cincuenta años, sin que hasta la fecha haya podido conquistar su independencia. O sea, su enajenación ha terminado por convertirse en una enajenación histórica. Esto quiere decir que aún aquello que aparece en México como ideología proletaria no constituye otra cosa que una deformación de la conciencia obrera, una variante *sui generis* de la ideología democrático-burguesa dominante. La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya.³⁴

Acusado de ser el principal autor intelectual de los hechos sucedidos en 1968, Revueltas va de nuevo a la cárcel en noviembre de ese año y es puesto en libertad hasta mayo de 1971.

³³ *Ibid.*, p. 72.

³⁴ *Ibid.*, p. 75.

Casi desde el inicio de su actividad como socialista comprometido tuvo la preocupación constante por lograr conformar un partido de vanguardia que condujera hacia la destrucción del capitalismo. Sin embargo, durante su estancia en prisión (1968-1971) tuvo tiempo y la voluntad férrea de reflexionar en silencio y de forma profunda acerca de los sucesos de nuestro México en ese entonces. Con anterioridad le parecía que la conformación de una organización partidista de vanguardia conduciría a la transformación radical del sistema. No obstante, a su salida de prisión, Revueltas duda que la creación de este partido fuera la salida revolucionaria que hacía falta al proletariado. Reivindica a los hermanos Flores Magón como auténticos representantes del proletariado y emprende una lucha contra la enajenación histórica del proletariado, es decir, en contra del control ideológico de la burguesía. Aquí Revueltas demuestra ser un verdadero marxista, es decir se torna crítico en el análisis dialéctico e histórico. Marx lo expresa en su pensamiento: "la importancia de la historia radicaba en que cuanto más nos remontamos en la historia, mejor se delimitaría el individuo, y por consiguiente también el individuo productor, como dependiente y formando parte de un todo más grande."³⁵

Revueltas sabía que el materialismo-dialéctico necesariamente lo llevaría a cambiar de opinión y le sería de gran utilidad para poder debatir sus ideas. Estaba consciente de la evolución de sus ideas, con el desarrollo teórico de sus ideas revolucionarias. Vive las crisis de los partidos políticos, con lo que se mostraba una democracia burguesa caduca y obsoleta. Las políticas denominadas "neoliberales" estaban alejadas de las masas y no conocían los intereses reales de los trabajadores, sólo servían como medio de control ideológico, político y económico de esas masas trabajadoras, a su modo de ver. En el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* habla del origen y de las causas que conducen a la enajenación del proletariado y de formas de auto-organización que generan movimientos de tal importancia que deberían de ser estudiados con más detalle. Pocos hombres, como Revueltas, estuvieron conscientes de lo que propuso Molina en *El Hombre nuevo*, cuando habla de que "El hombre nuevo" será invencible cuando comprenda su realidad: que es explotado, que es humillado, que

³⁵ K. Marx y F. Engels, *Obras fundamentales*, p. 359.

está castrada su dignidad.³⁶ El hombre nuevo que se forja en la lucha para lograr la organización y posteriormente la organización.

José Revueltas tuvo una vida política muy activa al lado de los trabajadores y dentro del PCM. Estaba en contra de la separación del PCM y del POCM. Para él, resultaba ser una contradicción el que existieran dos partidos de clase y no uno solo. “Monstruo bicéfalo”, lo denominaba, y creía debería existir un único partido. Bastante trabajo era ya tener un partido que no podía ser la cabeza del proletariado como para que ahora hubiera dos cabezas de un mismo monstruo, decía. La tesis central del *Ensayo...* gira en torno a demostrar la inexistencia histórica del PCM, explicándola a través de la enajenación, también histórica, del “proletariado”, poniendo ejemplos muy concretos de dicha enajenación al revelar las contradicciones conducidas por los ideólogos dentro del PCM:

Dentro del proceso de tal enajenación han desempeñado un papel decisivo las contradicciones entre la burguesía nacional en el poder y el capital de los monopolios extranjeros. Error general, tanto de burgueses como de marxistas fue el creer que las contradicciones que se presentaban eran absolutas y antagónicas. Esta burguesía está representada por la “ideología de la revolución”, en cuyo seno se mueve un “ala izquierda” nacional-revolucionaria, y un ala derecha nacional-reformista, indistintamente dentro del gobierno, en el partido oficial y entre cierto núcleo de políticos, unas veces fuera y otras dentro del propio gobierno: De tal modo, y en virtud de una simple relación causal, la burguesía aparece entonces como clase revolucionaria en no importa qué género de circunstancias y cuando no se conduce revolucionariamente esto se atribuye al hecho de que no puede serlo, a pesar de sus buenas intenciones, lo que debe de obligar al proletariado a “sacrificarse” y a no crearle al gobierno ningún género de dificultades.³⁷

El viejo PCM ya se encontraba en descomposición. En el análisis del *Ensayo...*, Revueltas pudo rastrear las diferentes tendencias políticas encargadas de la enajenación de la clase obrera:

³⁶ Tomado de “El hombre nuevo” de José Molina, nombre artístico de José de Jesús Núñez Molina, cantautor mexicano de protesta de tendencia socialista.

³⁷ J. Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 76.

Las corrientes ideológicas que enajenan la conciencia de la clase obrera mexicana eran: la corriente democrático-burguesa, la corriente del 'marxismo' democrático-burgués, la ideología social-burguesa representada por Vicente Lombardo Toledano, y la corriente sectario-oportunista representada por el Partido Comunista Mexicano y por la parte que todavía quedaba del Partido Obrero-Campesino.³⁸

Estas corrientes nunca desaparecieron sino que continuaron desarrollándose y perfeccionando sus mecanismos de cooptación, control y enajenación, al grado de que hoy tenemos al PRI que usa un discurso de izquierda revolucionaria, al Movimiento Antorchista, la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de los Trabajadores Mexicanos (CTM), que siguen existiendo y controlando las acciones de los trabajadores del campo y la ciudad. Ahora hay más de dos partidos comunistas, lo que Revueltas consideraba dañino, y éstos siguen siendo sectarios y oportunistas.

La ideología democrático-burguesa continúa minando la capacidad de respuesta de los trabajadores. Esta última se expresa en la mentalidad nacionalista-reformista de los trabajadores, que como en el caso del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), se sienten traicionados por una burguesía que no respeta la Constitución, producto de la revolución del pueblo entero, además de que sus acciones no han ido más allá de la pasividad, el pacifismo y la democracia burguesa.

Hoy el análisis de Revueltas nos sirve para entender por qué existe en el mundo la inacción de las clases obrera y trabajadora. Revueltas centra su análisis concreto en el caso mexicano, pero sienta las bases teóricas para explicar esa enajenación internacionalmente, lo cual otros autores marxistas han hecho también. Cuando Revueltas entendió que no podía seguir insistiendo con el PCM por todos los vicios que arrastraba, decidió junto con varios de sus compañeros formar la Liga Leninista Espartaco (LLE), "Por la creación del Partido de la clase obrera". Aquí el objetivo ya no era unificar a las tendencias marxistas que existían, sino generar las condiciones para que surgiera el verdadero partido obrero, para avanzar hacia el futuro. No obstante, el ánimo entusiasta de Revueltas no iba a durar mucho tiempo. En una organización hasta tal punto encerrada en sí misma y dedicada a la discusión de pro-

³⁸ *Ibid.*, p. 76.

blemas alejados de la realidad concreta de la clase obrera en México no se podía trabajar. Además, el querer aplicar la doctrina marxista-leninista de manera pura y ortodoxa, sin tener en cuenta otros puntos de vista, es decir, sin aplicarla críticamente, y a una arena concreta, no podía sino llevarla a la asfixia.³⁹

La Liga Leninista Espartaco (LLE) cae en el dogmatismo teórico y como consecuencia Revueltas, junto con sus compañeros más cercanos, fueron expulsados el 2 de junio de 1963, y una tesis que se desprende de esto fue que hay que lograr la desenajenación de la clase obrera, que hasta la fecha no ha sido posible, pues se ha deformado la conciencia obrera de tal forma que no ha podido liberarse.

Revueltas aún su pensamiento al de Lenin en tanto se enfrentó históricamente a la necesidad de hacer la ruptura filosófica y política con la socialdemocracia alemana, que era el marxismo oficial en su tiempo. Lenin, comunista ruso de la facción bolchevique, fue un gran revolucionario que tuvo entre sus múltiples cualidades el haber convivido con las masas y conocer sus necesidades y sus demandas. Siempre se muestra Revueltas ortodoxo, sin abandonar a un Lenin más práctico, que en 1914, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, empezó a hacer campaña para transformar la guerra en Europa en una revolución de todo el proletariado. Ya en el poder, Lenin procedió a aplicar distintas reformas socialistas como pasar la transferencia del control de propiedades y tierras al Estado o a los trabajadores soviéticos, antes propiedad de la aristocracia, de la antigua corona o de los terratenientes. Se ganó la confianza de las masas, porque supo encontrar la unidad entre la teoría y la práctica, lo que Revueltas señaló:

El proletariado mexicano debe desenajenarse de la ideología democrático-burguesa, [...]. La liquidación ideológica de ambas corrientes es el requisito indispensable para que la conciencia obrera pueda convertirse en la conciencia organizada y concreta de su clase, es decir, en su partido."⁴⁰

Era imperante la necesidad de convivencia y de unión.

³⁹ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 245.

La irrupción del movimiento estudiantil en 1968 en la escena política nacional le permite a este hombre tenaz, atormentado y rebelde la posibilidad de actualizar su utopía y su fe en el porvenir. Desde los primeros días del movimiento, José Revueltas se traslada a vivir a Ciudad Universitaria y ahí se deja llevar por el entusiasmo de los estudiantes. A la par de otros teóricos de la revuelta juvenil estudiantil, tales como Marcuse, André Gorz o Ernest Mandel, también Revueltas se replantea la discusión del papel de la clase obrera y de los estudiantes en los procesos revolucionarios: "Un estudio profundo de los hechos de 1968 nos llevaría a una concientización y a la creación de un movimiento nuevo al margen de los partidos. Hay que barrer con los partidos. Ya están demostrados históricamente como caducos y obsoletos".⁴¹

Al encontrarse en las calles con los estudiantes, hizo que Revueltas olvidara muerte y decadencia por algún tiempo. Se llena de entusiasmo y nuevas esperanzas.

LA IMPORTANCIA DE ENSAYO SOBRE UN PROLETARIADO SIN CABEZA

Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, su manifiesto político-filosófico. Hasta entonces, había militado durante décadas en el comunismo oficial, con entradas, salidas y rupturas, con la experiencia acumulada. Como intertextualidad entre sus novelas y ensayos, en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Revueltas explica la formulación teórica de algunos de los planteamientos que realiza en *Los días terrenales*.

En esta obra se condensa la interpretación del "socialismo en un solo país" realizada por Revueltas, que absolutizaba las determinaciones externas y planteaba que "no pudo ser de otro modo", eran falsas. Si las tendencias iniciales al surgimiento de la burocracia se dieron por el aislamiento de la Revolución, a partir de 1923 se transformó en factor subjetivo y responsable protagónico de las derrotas de distintos procesos revolucionarios. Revueltas apoyó su crítica del PCM en la reivindicación de la política internacional de los partidos comunistas. Si el PCM arrastró una existencia marginal, esto se debió a que el nacionalista burgués,

⁴¹ *Ibid.*, p. 29.

como un “frente popular en forma de partido”, controló las organizaciones obreras e impidió un fuerte partido estalinista.

La gran limitación de este Ensayo es que no atacó la estrategia política del partido. Concebir al estalinismo como una simple “deformación” fue la base de sus idas y venidas, de sus expulsiones y de sus reingresos en el PCM, y de la idea de que aquel podía ser reformado. José Revueltas combatiente, pensador, escritor de gran mérito, que no ha sido lo suficientemente reconocido y a quien se intentó silenciar por la fuerza, fue un gran crítico de la metodología y de la ideología. Tuvo altas expectativas en la Revolución Cubana, la cual se convierte en el centro de gravedad de la lucha histórica universal por el rescate y la vigencia del internacionalismo proletario. Aunque reivindica a Trotsky, deja de lado el motivo imperante de su lucha. En el ensayo hay un sobredimensionamiento de la idea del partido concebido como “conciencia colectiva” y la falta de valoración de las tendencias a la acción espontánea de las masas, y luego de ello, en los últimos años de su vida, en su opuesto: una sobreestimación de la espontaneidad.⁴²

Revueltas desarrolló una elaboración amplia sobre la cuestión del partido y la conciencia de clase del proletariado. En su ensayo habla del cerebro colectivo que se construye al tener una conciencia de clase, en la “desenajenación del proletariado”, en que sólo en un partido constituido sólidamente se podía concebir una “conciencia de clase”. Lenin había sido el parteaguas, y Trotsky fue su sucesor.

En sus últimos años, Revueltas dio un giro de 180 grados en sus concepciones, menciona González Rojo. Una de las causas de esta contradicción era el “enorme retraso con que el país entra al proceso general del desarrollo histórico”.⁴³ Revueltas proyectó esto hacia adelante, considerando que en el movimiento de 1910/17

la ideología democrático-burguesa podía devenir en fuerza material, aun cuando la clase a la que teóricamente le corresponde representarla, la burguesía nacional, no se encontrara todavía madura ni integrada por completo como clase social, sino apenas en vía de convertirse en dicha clase. Esto no es sino el producto del atraso de un país respecto al nivel universal de desarrollo.⁴⁴

⁴² *Ibid.*, pp. 144.

⁴³ *Ibid.*, pp. 146-147.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 170.

Partiendo de estas consideraciones definió que la revolución iniciada en 1910 tuvo un carácter democrático-burgués y que ante la carencia de un partido de clase, la burguesía actuó a través de sus ideólogos; México estaba en un estado pre-burgués de su evolución, una fase semifeudal a la vez que oprimido por el imperialismo. Aunque emerge “como gigante ciego” la cuestión agraria, las masas del campo son “incapaces de llevar a cabo ninguna acción independiente y, por cuanto a la clase obrera, sin una conciencia propia, como tal clase, que la pudiese situar en las condiciones de aliarse a los campesinos y disputarle a la clase burguesa la hegemonía”.⁴⁵ Para Revueltas “existe un hecho insuperable en la presente etapa histórica: la imposibilidad de que la clase obrera se plantee, como su objetivo inmediato, el de la lucha por el establecimiento del socialismo en México”.⁴⁶ El resultado de esta revolución burguesa “induce a la ideología burguesa a comprender que los resultados de la crítica armada no pueden reducirse a un simple cambio en el *modus político*, como lo preconiza Madero”.⁴⁷ Ante ello, “el partido de burguesía nacional funciona como una especie de “extensión social” del Estado, que de este modo hace penetrar sus filamentos organizativos hasta las capas más hondas de la población e impide con ello una concurrencia política de clase”.⁴⁸

Bajo el Porfiriato, México era un país retrasado en su desarrollo histórico que, sin haber concretado su reforma agraria, entraba, “acicateado por el látigo del progreso”, a la esfera del capitalismo mundial, combinando formas arcaicas (como la hacienda) con los adelantos de la producción capitalista en la ciudad y el campo. En el terreno social, este proceso significó que, mientras de las filas del artesanado y de los campesinos inmigrantes comenzó a surgir una nueva clase obrera en la industria de transformación y particularmente en la minería, no logró surgir una burguesía revolucionaria al estilo de la revolución democrática en la Europa de los siglos XVII y XVIII.

En ese sentido, era incorrecto sostener que México estaba en la fase preburguesa o semifeudal de su desarrollo histórico, sin considerar la determinante vinculación de su estructura económi-

⁴⁵ Apud Andrea Revueltas, “Prólogo a José Revueltas”, en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 7 y ss.

⁴⁶ J. Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 183.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 153.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 169.

co-social a una estructura superior: la economía mundial en su fase imperialista. Y esto fue la base estructural de la dinámica y del resultado del proceso revolucionario. Bajo la internacionalización creciente de las relaciones capitalistas y la subordinación de las clases dominantes locales al capital extranjero –caso de la burguesía y los terratenientes bajo el porfirismo–, los países de desarrollo atrasado sólo resuelven sus tareas históricas no realizadas –la revolución democrática y la cuestión agraria.

Revueltas abordó su pensamiento central apelando a un método dialéctico, las contradicciones del desarrollo burgués en México, superando el análisis mecánico y copista. Su tesis del “retraso nacional respecto al nivel universal del desarrollo” nos acerca al carácter que adquirió, en la etapa posterior a la revolución de independencia y en particular en las últimas décadas del siglo xix, al desarrollo nacional, combinando la modernización capitalista con el reforzamiento del latifundio y la preservación de formas de producción precapitalistas. Este “atraso histórico” fue, para él, la causa de que la revolución burguesa transcurriese por carriles distintos al de Francia, Inglaterra o Estados Unidos.

Si bien se acercó con lucidez a una visión totalizadora y dialéctica del proceso histórico y del desarrollo desigual y combinado de las estructuras económico-sociales, a la hora de analizar la revolución de 1910/17 no aplicó este método y emitió de una concepción equivocada, insuficiente, juicios parciales. Y aun a pesar de que no había ninguna dirección con una perspectiva conscientemente anticapitalista, dicha dinámica se mostró en el hecho de que la revolución no se detuvo en la abdicación de Porfirio Díaz (1911). Cobra fuerza la facción campesina que desarticula al estado burgués imperante que para contenerlo preparó el golpe contrarrevolucionario pro-yanqui de Victoriano Huerta y Félix Díaz en febrero de 1913.⁴⁹

Revueltas, al definir el carácter de la Revolución Mexicana por sus tareas, la encasilló en límites democrático-burgueses, sin aprehender en toda su magnitud su dinámica. Por ello es que llegó a afirmar que hay “una coincidencia cabal, completa, entre los intereses mediatos de la burguesía como clase, y los intereses, el ob-

⁴⁹ Véase <<http://www.ltsc.org.mx/Aportes-para-una-lectura-critica-de-Ensayo-sobre-un-proletariado-sin-cabeza-de-Jose-Revueltas>>. (Consulta: 10 de julio de 2014.)

jetivo inmediato del desarrollo: iniciar la solución del problema agrario”.⁵⁰ Al disociar las condiciones internacionales para la revolución socialista en los países atrasados y la incapacidad de las burguesías nacionales, olvidó que la “solución del problema agrario” era una tarea “burguesa” que la burguesía ya no podía resolver íntegra y efectivamente (como se demostró incluso en el gobierno de Lázaro Cárdenas con el limitado reparto agrario), y que la lucha por imponer esta tarea abría una dinámica anticapitalista de cuestionamiento al dominio burgués.

CONSIDERACIONES FINALES

En la actualidad, el análisis que se ha hecho acerca de la vida y de la obra de Revueltas nos lleva a comprender la inoperancia de la clase obrera y trabajadora no sólo en México sino en el mundo entero. Si bien Revueltas centra su análisis concreto en el caso mexicano, sienta las bases teóricas para explicar esa enajenación en el ámbito internacional. En cuanto a su obra literaria, podemos decir que Revueltas realiza un autorreflexión no sólo nacional, sino también de carácter internacional, a través de su obra intertextualmente.

Revueltas sale del Partido Comunista Mexicano (PCM) por todos los vicios que presentaba y funda junto con varios de sus compañeros la Liga Leninista Espartaco (LLE) con la mira de crear el verdadero partido obrero. Revueltas, a lo largo de casi cincuenta años, evolucionó a partir de una militancia estalinista que lo enfrentó a los fundadores del trotskismo mexicano al convertirse en un crítico vigoroso de la burocracia soviética, defensor de la generación del 68, en contra de la dirección tanto del PCM como del Partido Popular Socialista (PPS) y de la lucha por la independencia política de la clase obrera. Así, Revueltas rescata sus mejores contribuciones que elaboró para contribuir con el aprendizaje teórico y político de una nueva generación.

Es en ese tenor Revueltas definió que el problema fundamental era la falta de independencia política del proletariado respecto a la gobernancia de la burguesía y la enajenación de su conciencia. Su análisis es clave para comprender los mecanismos en que se

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 179-180.

basó la estabilidad de la burguesía dominante durante décadas en México, y planteó las vías por las que la burguesía enajenó y transformó al proletariado en “una clase sin cabeza”. Distinguiéndose de los historiadores burgueses y estalinistas, estableció que el sector dominante del Estado mexicano era la burguesía nacional, “la clase que pudo imprimir al proceso del desarrollo ideológico su propio sello como clase dirigente de una revolución democrático-burguesa...”, para lo cual logró “negarse a sí misma como clase y confundirse con la revolución mexicana”.⁵¹

La importancia de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* radica en que aquí Revueltas escribe sobre su convicción de que el aparato del partido no posee una conciencia ni una organización, así como que carece de democracia cognoscitiva. El conocimiento que abre la puerta ontológica a la libertad, a la autonomía para que el ser humano cree sus propias leyes e instituciones.

El *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es sin duda una de las obras más importantes del marxismo en México y el mundo, su importancia radica en la vigencia de los argumentos esbozados por José Revueltas. A este autor no se le puede leer sin entender que, al igual que el resto de los más grandes marxistas en la historia, fue un luchador político de los más activos, de los más críticos, estudiosos y claros. Indudablemente su meta era la búsqueda incansable de la vía que condujeran a una revolución proletaria. José Revueltas dio una fuerte batalla política e ideológica al enfrentarse al dogmatismo estalinista y maoísta que ubicó como deformaciones teóricas e ideológicas del marxismo, que únicamente han causado confusiones en el seno de las clases obrera y trabajadora conduciendo a nuestra clase a asumir las posiciones de la política burguesa en vez de moverla al camino independiente de la praxis revolucionaria del proletariado —en este tenor combatía el oportunismo de derecha como el de Lombardo Toledano.

José Revueltas desarrolló una exuberante elaboración sobre la cuestión del partido y sobre la conciencia de clase del proletariado. El ensayo, la “desenajenación del proletariado” y el alcance de la “conciencia de clase”, expresada en la construcción del “cerebro colectivo” que es el “partido de clase”, es un proceso eminentemente teórico. La conciencia de clase en el proletariado sólo es concebida a través de la construcción del partido, entendido éste

⁵¹ *Ibid.*, p. 88.

como “el agrupamiento de un cierto número de cerebros”. Creemos que Revueltas recrudesció la primera concepción leninista presentada en esos años. Para Lenin la clase obrera sólo podía alcanzar, por sí misma, una conciencia sindicalista y economicista, y la labor del partido era introducir en su seno la conciencia socialista. La clase en sí avanzaría a clase para sí con la acción, desde afuera, del partido revolucionario.⁵²

Revueltas abordó con lucidez, apelando a un método dialéctico, las contradicciones del desarrollo burgués en México, superando el análisis vulgar y mecánico del estalinismo. Su tesis del “retraso nacional respecto al nivel universal del desarrollo” nos acerca al carácter que adquirió, en la etapa posterior a la revolución de independencia y en particular en las últimas décadas del siglo XIX, el desarrollo nacional, combinando un capitalismo moderno con un latifundio robustecido y conservando las formas de producción precapitalistas. Este “atraso histórico” fue, para él, la causa de que la revolución burguesa transcurriese por sendas distintas a las de Francia, a las de Inglaterra o a las de los Estados Unidos.

Si bien el Revueltas guerrero “con cabeza” pensaba en la coexistencia pacífica de distintos partidos, se acercó a una visión totalizadora y dialéctica del proceso histórico y del desarrollo desigual y combinado de las estructuras económico-sociales, a la hora de analizar la Revolución de 1910/17 no aplicó este método y se quedó a mitad del camino, preso de una concepción con rasgos etapistas.⁵³

Un sobredimensionamiento de la idea del partido concebido como “conciencia colectiva” y la falta de valoración de las tendencias a la acción espontánea de las masas fue un error que llevó a Revueltas a un sobredimensionamiento de la idea del partido concebido como “conciencia colectiva” y a la falta de valoración de las tendencias a la acción espontánea de las masas, y luego de ello, en los últimos años de su vida, en su opuesto: una sobreestimación de la espontaneidad.⁵⁴ Pero fueron más sus aciertos. José

⁵² Ivan Ilich Lenin, “What is to be Done?”, en *Collected Works*, p. 375.

⁵³ Martín Juárez, “Aportes para una lectura crítica de ‘Ensayo sobre un proletariado sin cabeza’, de José Revueltas”, publicado en *Estrategia Internacional* 22, noviembre de 2005.

⁵⁴ Aportes para una lectura crítica de “Ensayo sobre un proletariado sin cabeza”, de José Revueltas, “Armas de la Crítica”, 25 marzo, 2012, publicado en José Revueltas, *Escritos políticos III*, México, Ediciones Era, 1984.

Revueltas logra sentar las bases para desarrollar una teoría sobre la inexistencia histórica de los Partidos Comunistas en el mundo. Si bien en diversas ocasiones este autor crítico fue expulsado del Partido Comunista, su mérito radica en que se mantuvo firme a sus ideas y a sus concepciones, en un constante ejercicio crítico y polémico. Desde Lecumberri, además de organizar sus textos sobre el movimiento, José Revueltas escribió un relato impactante con el tema carcelario, *El apando*, que después fue llevada a la pantalla.

Su tesis-conclusión más crítica marcaba la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano (PCM) por considerar que éste era más un instrumento de control ideológico que una organización para la emancipación.

José Revueltas contribuyó de manera fundamental a la interpretación de ese capítulo tan importante de la historia nacional, en la intertextualidad, con sus escritos, donde discutió el carácter revolucionario de la participación estudiantil y propuso una reflexión política sobre las formas de autogestión universitaria y su consecuente transformación académica por una autonomía.

Revueltas murió en la primavera de 1976, ya no vio la caída del muro, ni la disolución de la URSS, en el fin del convulsivo siglo XX, donde tantas utopías fueron contrariadas. Pero aun cuando hoy padecemos el mundo unipolar, el tiempo de canallas, José Revueltas con lucidez y garra nos sigue dando la pauta para apostar en un porvenir bello para la humanidad, cuando dice:

Esta edición de las obras literarias que hasta hoy llevo escritas, me anticipa el conocimiento de lo que ha de ser la libertad como emoción gratuita, puramente humana y que se satisface en sí misma con su sola humanización. Por primera vez en mi vida he sentido los momentos de un ser verdaderamente libre, aunque esto no sea otra cosa que una anticipación. Anticipación: lo que se anticipa es porque ya está contenido en el futuro. Luchemos y esperemos.⁵⁵

En sus últimos años, a decir de González Rojo, Revueltas dio un giro de 180 grados en sus concepciones, sosteniendo que la organización partidaria era la base de la burocratización del movimiento de masas. Si bien parte de la causa está en la larga historia de frustraciones de su militancia en el estalinismo, también tiene fuertes bases teóricas. Si antes minimizaba la relación dialéctica

⁵⁵ J. Revueltas, *Obra literaria*, p. 16.

entre el partido y la acción y subjetividad proletaria expresada en sus organismos (que Lenin planteó muy bien al decir “sin movimiento revolucionario no hay partido revolucionario”), al final de su vida invirtió los términos. Aprende que el partido, lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de las masas, es imprescindible para dotarlas de una perspectiva de triunfo. Esa fue la experiencia del bolchevismo ruso.

Yo sostengo que no fue un giro tan abrupto sino que se fue dando el cambio paulatinamente, en su dialéctica, a medida que estudiaba, criticaba y vivía distintos acontecimientos nuestro autor.

En cuanto a su estilo, podemos decir que es creador de una estética de su propia visión y actitud frente a la vida. Hay en la vida y en la obra de José Revueltas, una voluntad inquebrantable por conocer, describir y transformar el mundo, siempre en actitud desafiante y crítica. Consistencia y compromiso son dos términos que definirían muy bien a José Revueltas. El triunfo se conjura en la sinergia de la vida y de la conciencia de lo externo con lo interno, propuesta dialéctica con la que iniciamos este escrito y que Revueltas respetaba.

Revueltas planteó también una cuestión nodal: la contradicción entre los objetivos de una revolución históricamente progresista, encarnados en la ideología democrático-burguesa, y la incapacidad de la burguesía nativa para llevarla adelante. Así, Revueltas afirma y depura, con fe y desesperanza, tenaz “fuerte y frágil, esperanzado y desesperanzado, era una conciencia desgarrada”, como lo describe Andrea, su hija.

Podemos decir que el análisis de la falta de independencia política, es decir, de una formación autónoma, a través de la práctica dialéctica del proletariado no sólo fue el aspecto más importante de la elaboración de Revueltas, sino que marcó una ruptura con la “teoría” clásica del estalinismo y su postulado de que el proletariado debe ir tras la burguesía nacional democrática y revolucionaria en una obra testimonial y crítica.

Para concluir, quiero terminar con una cita del propio Revueltas cuando dijo, con lo que refrenda su modestia: “Ni estatuas ni homenajes significan nada, la única victoria de un escritor se pro-

duce en la intimidad al lograr un vínculo silencioso y apasionado con otra conciencia".⁵⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Sosa, Yanet. "Revueltas, más que un crítico", en *El Universal*, lunes 2 de junio de 2014.
- Bakhtin, Mijail. *Le principe dialogique*. Paris, Seuil, 1981.
- Blanco José Joaquín. *José Revueltas*. México. Crea, Editorial Terra nova, 1985.
- Engels, Friedrich. *Anti-Dühring, XIII. Dialéctica. Negación de la negación*. Nueva York, International Publishers, 1963.
- García Bergua, Ana, "Un enano en una maleta, un amante en el refrigerador, el comunista, la rata y tres presos apandados", en *La Jornada semanal*, domingo 15 de junio de 2014, núm. 1006.
- González Rojo, Enrique. *Ensayo sobre ideas políticas de José Revueltas*. México, Dompés, 1987.
- Carta a su hija Andrea Revueltas. "Plática con Arthur London sobre mi padre", en *Revista de Bellas Artes*, núm. 29, sept-oct, 1976.
- Lenin, Vladimir Ilich. "What is to be Done?", en *Collected Works*, vol. v. Moscú, Progress Publisers, 1961.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. *Partido Comunista Mexicano y la reforma política*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *Obras Fundamentales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Marx Karl y F. Engels. *Obras escogidas*. Moscú, Progreso, 1980.
- Negrín Muñoz, Edith del Rosario. *Entre la paradoja y la dialéctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México: El Colegio de México, 2007.
- Rabadán, Antoine. *El Luto humano de José Revueltas*. México, Dompés, 1985.
- Read, Christopher. *Lenin: A Revolutionary Life*. Londres, Routledge, 2005.
- Revueltas, José. *Los Muros de agua*. México, Era, 1978.

⁵⁶ Yanet Aguilar Sosa, "Revueltas, más que un crítico", en *El Universal*, lunes 2 de junio de 2014.

- Revueltas, José. *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en *Obras Completas*, t. xvii. México, Era, 1980.
- . *Obra literaria*. México, Empresas Editoriales, 1967.
- . *México 68: Juventud y Revolución*, en *Obras completas*. México, Era, 1978.
- . *Dialéctica de la conciencia*, en *Obras completas*, t. x. México, Era, 1980.
- . “Dos generaciones dos perspectivas en *Lucha Roja*. Morelia, Michoacán, 1o. agosto 1936.
- Ruffinelli, Jorge, *José Revueltas, ficción política y verdad*. México, Universidad Veracruzana, 1977.
- . “El apando. Metáfora de la opresión”. Centro de Investigaciones Lingüísticas y literarias, *Texto Crítico*, año I, núm. 2, julio a diciembre de 1975.
- Ruffinelli, J. y Marilyn F., *Conversaciones con José Revueltas*. Universidad Veracruzana. Xalapa, México, 1977.
- Ruiz Abreu, Á. *José Revueltas: Los muros de la utopía*. México, Cal y Arena/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. La versión impresa apareció en el libro: Alberto Saladino García (compilador), *Humanismo mexicano del siglo xx*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2004, t. I.
- Sheldon, Helia A. *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*. México, Oasis, 1985.
- <<http://www.ltsc.org.mx/Aportes-para-una-lectura-critica-de-Ensayo-sobre-un-proletariado-sin-cabeza-de-Jose-Revueltas>>.